

Deseo y antropología

Desire and Anthropology



Esta obra está protegida
bajo una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial 4.0
Internacional

Parrini, Rodrigo. *Deseografías. Una antropología del deseo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Iztapalapa / Unidad Xochimilco), Universidad Nacional Autónoma de México (CIEG), 2018, 504 pp.

Yuliana Salcedo Escobar

Estudiante de doctorado en salud pública, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, email: yuliana.salcedo@udea.edu.co

Entreverados como las líneas de la palma de la mano que aparecen en la cubierta de este libro son los caminos que traza y recorre el deseo en sus vertientes subjetiva y colectiva. Tomado como eje central emergente en la experiencia de un colectivo de personas homosexuales, a la manera de una etnografía, el deseo se torna objeto de una escritura rigurosa en la que se tejen el trabajo de campo y la reflexión teórica de un modo casi literario.

Polifónico en las voces que el narrador cita, medurado en sus aseveraciones, pródigo en referencias que inspiran el análisis y sirven como punto de partida para la construcción de nuevas y complejas rutas de pensamiento, es éste un texto complejo e inquietante en el que

CÓMO CITAR: Salcedo, Y. (2018). Deseo y antropología. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 22 de octubre de 2018, e319.

entre homoprácticas, lenguajes homotópicos y homoclóticos, mapas psicotopológicos y afectopografías, se busca elaborar una antropología del deseo como una labor sobre el sí mismo que se lleva a cabo con y por intermedio de los otros.

Deseografías. Una antropología del deseo, relata en su introducción cómo en el marco de un trabajo etnográfico de 12 años con el Club Gay Amazonas en la frontera sur de México, se produce el encuentro del investigador con el deseo, del cual se deriva una apuesta por pensarlo como un objeto de estudio etnográfico, entendido como un fenómeno social que antes de estar *en* los sujetos se encuentra *entre* ellos mismos, lo cual implica que la subjetividad se torna en una herramienta de investigación en la que también está concernido el etnógrafo.

Desde esta perspectiva, investigar el deseo antropológicamente se presenta como una tarea en la que ha de reconocerse en aquél una intensidad polifónica y heteroglósica que atraviesa discursos y prácticas, que conecta afectos y afecciones, poniendo en cuestión las topologías binarias que orientan habitualmente la comprensión de la subjetividad. Una conexión de dicha índole fue revelada al investigador en un sueño, cuyo sentido remite a una multiplicidad de fenómenos y relaciones sociales que aparecen detallados a lo largo de los diferentes capítulos del libro.

A propósito del primero de ellos, titulado “*Quantas* de libertad. El Club Gay Amazonas”, cuestionándose por la manera en que dicho Club se constituye en un sujeto político capaz de transformar ciertas relaciones sociales que excluyen o subordinan a sus integrantes, Parrini explora la dinámica que se produce entre la forma como estos últimos se ven a sí mismos y las perspectivas que autoridades políticas y sociales utilizan para valorarlos, pretendiendo dar cuenta de las coordenadas culturales que permitieron la formación del Club como un actor cuya participación en la economía libidinal local de Tenosique es marcadamente ambivalente. Tal ambivalencia radica en que, si bien el Club se inscribe en los discursos sociales vía sus aportes en materia de prevención del sida, legalmente en sí mismo es inexistente, puesto que no cuenta con un registro, no tiene sede ni representante, tampoco una directriz ideológica, ni mucho menos una norma que lo regule, situación que

le brinda la posibilidad de participar de formas de gubernamentalidad, en cuanto modos de regulación del deseo, y al mismo tiempo desplazarlas, es decir, de seguir y evitar, simultáneamente, la lógica gubernamental.

Es en ese estar dentro y fuera de un orden, operando bajo la lógica del don y la gratuidad que los miembros del Club, antes *putos* y ahora *gais*, logran alguna inteligibilidad en ciertos órdenes subjetivos y de corporalidad, proceso en el que el sida es simultáneamente señal de peligro y ruta de reconocimiento.

En cuanto al segundo capítulo, “Arqueologías de la sexualidad. *Epistemes* locales, formaciones discursivas y redes de significación”, el autor retoma los diversos argumentos que escucha sobre los orígenes de la homosexualidad en Tenosique y, con base en esa información, realiza una arqueología orientada a comprender los procesos mediante los cuales las posiciones de deseo *puto*, *gay* y *homosexual*, son incorporados a las estructuras locales de significación, así como la forma en que ellas se modifican en el proceso. De esta manera, Parrini (2018) encuentra que representando la “forma consuetudinaria de producir y nombrar un deseo homoerótico” (p. 467), denotando una posición patológica y anormal del deseo y refiriendo una lengua extranjera para deseos locales en la que el orgullo prima sobre el oprobio, *puto*, *homosexual* y *gay*, respectivamente, constituyen tres formas de identificación que sólo en apariencia describen de manera semejante a un mismo sujeto, pese a que cotidianamente se pueda hacer un uso indistinto de ellas.

De otro lado, en lo concerniente al capítulo tres, “El círculo interior. Esferas, homoprácticas y psicotopologías”, el autor intenta establecer la manera como históricamente se fueron constituyendo diversas formas de sujeto en el campo de la homosexualidad mediante distintas homoprácticas, esto es, prácticas de sí que teniendo como factor común y antecedente al deseo homoerótico, representan recursos a los que puede apelar un sujeto para hacerse un lugar en el mundo. A este respecto, Parrini plantea que las prácticas de sí pueden desplegarse de forma solitaria, más no por ello aislada, de allí que si hay homoprácticas sea menester que existan homosociabilidades, esferas homoeróticas al modo de espacios de simpatía y autocobijo que brinden protección a quienes se ubiquen en su

seno, manteniendo, en todo caso, un carácter poroso. Tal situación ocurre con el Club en cuanto productor de topologías que modifican la gramática de las formas de vida social, dado que al enseñar a otros cómo entender, explicar y mostrar sus deseos, les permite relacionarse de un modo diferente consigo mismos y con los demás.

En relación con el cuarto capítulo, “ ‘Oscuras máquinas del devenir’: diferencia, deseo y corporalidad”, buscando entender la lógica operante en el orden del género y la organización social del deseo en la localidad estudiada, el autor opta por inscribirse en el campo de manera lateral, ocupándose de los antagonismos que acaecen con ocasión del espacio híbrido que ocupan las personas gais, en razón de su carácter ambiguo frente a los lugares sociales masculino y femenino, el cual los torna en una manifestación anómala de las simbolizaciones de la diferencia sexual, ante la mirada de los otros. Es así que Parrini sale del lugar del Club convocando múltiples voces y visitando distintos espacios en los que se evidencia cómo el espectáculo y la fiesta, por ejemplo, se constituyen en formas de representar el “entre” en el que se ubica el campo de lo gay en relación con las clasificaciones del sistema sexo-género local. De esta manera, de cara al carácter estructural de la diferencia sexual y a las consecuentes tensiones que del distanciamiento en relación con ella se derivan, estableciendo de diversos modos un lazo libidinal entre gais y otros habitantes de la ciudad, el Club trabaja el antagonismo que en ellas se refleja mediante la aplicación de fármacos festivos. En ese sentido, al igual que el espectáculo y sirviéndose del mismo, El Club como colectivo cumple una labor farmacológica frente a los efectos que la heteronormatividad como aparato discursivo genera sobre los vínculos entre sujetos y colectivos.

En cuanto al quinto capítulo, “El Estado y la *Bestia*. Flujos, globalización y deseo”, arguyendo una dificultad para pensar lo local sin atender a los flujos y efectos que la globalización ha ocasionado en Tenosique, el autor retoma planteamientos relacionados con la situación fronteriza de dicha ciudad, la migración, la soberanía, la bestialidad atribuida a un sistema ferroviario y la sexualidad, apoyándose a su vez en la noción de deseo como flujo, buscando entender la forma en que ciertos fenómenos ocurridos en Tenosique

responden a la reorganización que su lugar como ciudad ha experimentado en el marco de complejos mapas sociopolíticos.

Por otra parte, el sexto capítulo, “El abandono y su aura. *Nuda* vida e inmunidad”, retoma la violencia, la enfermedad y la muerte como formas puntuales de rastrear la profunda vulnerabilidad que, frente a la acción de las instituciones, ciertos grupos y ciertos sujetos, experimentan otros tantos en razón del abandono en el que viven o son colocados. Tal situación dota a estos últimos seres de un aura que rodea sus cuerpos y vidas haciendo brillar su diferencia ante la mirada de una densa red de agentes de soberanías dispersas, cuya respuesta permite que formas profanas de violencia, aislamiento y discriminación les sean dirigidas de manera cotidiana.

Esta *nuda vida*, “[...] cercana a *las bestias* y la naturaleza, lejana de *los hombres* y la cultura” (Parrini, 2018, p. 87) que homosexuales, enfermos de sida, migrantes y trabajadoras sexuales, pero no sólo ellos, experimentan como consecuencia de la posición liminar que ocupan en el orden social, se traduce en intensas formas de abandono, respecto de las cuales no ha de concluirse una imposibilidad de transformarlas, tal como lo muestra la historia de la constitución del Club en su condición de sistema inmunológico de orden simbólico.

Ya en el último capítulo, “La escritura y su sombra. Etnografía, deseo y subjetividad”, la pregunta por la forma de integrar un sueño en una etnografía es el punto de partida tomado por el autor para desarrollar una reflexión sobre la manera como la escritura puede llegar a dar cuenta de las complejidades cruzadas que se juegan en el trabajo de campo, a saber, la del etnógrafo y las ajenas. Posicionado en un juego de analogías donde las figuras de la muerte, el sueño y la *sombra* se intersectan tratando de aprehender la experiencia, ante la que el sentido es reconocido claramente como siempre agónico, Parrini abre el archivo personal al que lo lleva el sendero que le fue revelado por su sueño y muestra al lector las ligazones que logra establecer en su recorrido. Uniendo sin hacer nudos, construye puentes con los que explora archivos propios y ajenos apostando por producir una escritura que haga las veces de homenaje y ventana a la frágil dignidad humana.

Finalmente, “Los archivos del futuro”, de manera paradójica, nombran a modo de epílogo las posibles vías de un proyecto de investigación y escritura a largo plazo, en el que se busca que el cierre del libro deje abiertas nuevas reflexiones sobre la heterogeneidad de los procesos de subjetivación y las formas plurales del deseo, en el marco de las cuales se evite recurrir al dispositivo de sexualidad como referente explicativo universal, dada la homogeneidad del tiempo que aquél supone.